

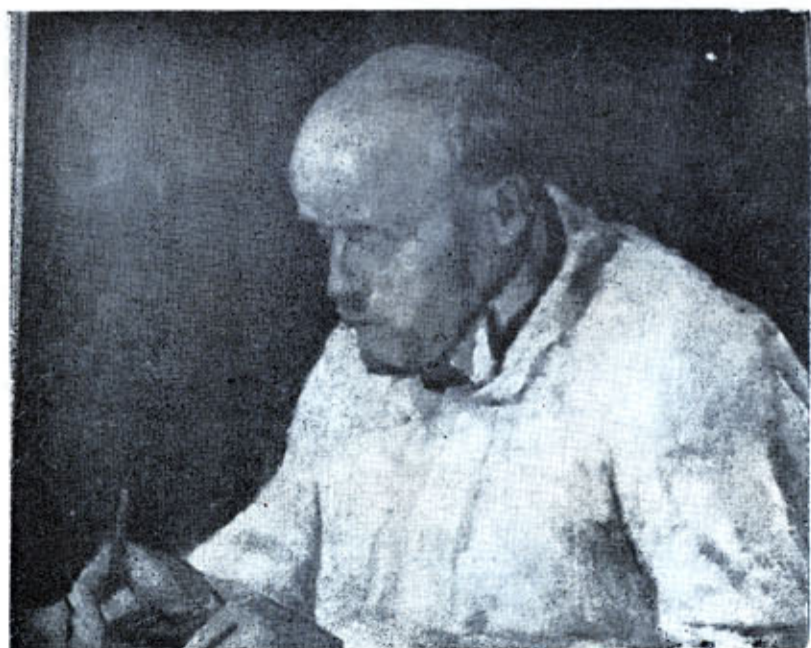
GEORGES ROUAULT

EL JUVENIL OCTOGENARIO

EN estos dos últimos años, la Francia pictórica ha sufrido en sus filas considerables bajas que llegaron a marcar una época de transición en el arte galo y que será muy difícil sustituir por la importancia que en vida tuvieron aquellos maestros. No es cosa de citar el triste rosario de nombres que fueron desfilando hacia el lugar de donde jamás se retorna, pero de cuyos nombres queda para siempre ya la obra por ellos realizada, producción artística más que suficiente para justificar la vida de cada uno de esos inspirados creadores. No es oportuno, además, traer a colación ese triste desfile cuando en estas notas se ha de hablar de un octogenario que en compensación a sus muchos años posee un entusiasmo, por su arte, tan extraordinario, que merced a tal amor por su pintura, tórnase en sus lienzos un juvenil artista por el que, tratándose de su producción, no ha pasado el tiempo. Nos referimos a Georges Rouault, intérprete plástico contradictorio ya que entre sus temas preferidos aparecen la figura de Cristo... y la desventurada existencia de esas amadoras retribuidas, oferentes de pasión fingida. El crítico Jean de Leguevel ha analizado con certero juicio la obra y persona de Rouault y así ha dicho de tan paradójico pintor. "De los artistas contemporáneos de Francia, no hay quizá ninguno cuya obra sea tan ardiente como la de Georges Rouault. Este maestro —añade el juzgador— que ha cruzado nuestro medio siglo como un solitario, al margen de los entusiasmos pasajeros, ha sabido conquistar por la espontaneidad de su talento, por la riqueza de su paleta y por su hondo sentido humano, un vasto público..." Antes de pormenorizar un tanto la vida y producción del personalísimo artista, es oportuno señalar, según nuestro parecer, lo característico y determinante en la pintura de Rouault. El dolor, la condolidada reacción de lo patético poéticamente interpretado, es la nota decisiva y distintiva en la total

realización del mencionado artista. Lo mismo cuando crea la figura del Crucificado que cuando plasma la tristeza del clásico payaso, como cuando nos presenta la cruel existencia de las rameritas de bajo precio, lo doloroso se nos impone como lo esencial de ese mundo creado por el pintor, captando la emoción del espectador, y distanciándole del crudo ambiente de realismo en que sume a sus imaginadas criaturas. Sus cuadros han recorrido ya todos los continentes y en todas partes han sido acogidos en concordancia con el mérito de los lienzos. Procede Georges Rouault generalmente por series. La serie de los Cristos desfallecidos o propalando el entronque de su procedencia racial, la serie de los intérpretes circenses inmersos en la tremenda amargura cual si llevaran sobre sí la misión terrible de hacer reír a costa de su íntimo sufrimiento, la serie de las meretrices entregadas al comercio del fingido placer como viviendo la constante farsa de una desgarradora vida. Por último, la serie de los fenecidos, serie titulada del *Miserere*, de la que el crítico Mouroe Wheeler ha dicho que era "una epopeya sin palabras". "Es espantoso lo que pinto...", dijo en una ocasión Georges Rouault al situarse ante su obra. Pero alguien añadió "que la certidumbre de la redención animaba a tan generoso creador y así un soplo de esperanza flota sobre todo ese cortejo de miserias". Existe en este gran artista, conocedor de lo terriblemente humano, un sentido satírico que a veces traspone la ideología pareja del mismo Honorato Daumier. Acercándose un tanto al decurso de su existencia, se comprende que esa presencia constante del dolor en su pintura sea el corolario de sus penosos tiempos pretéritos. Rouault nació en París, el año de 1871, en un sótano de Belleville, en plena acción de la Comuna. Su padre era bretón, sector de raza propensa a todo misticismo, raza por cierto que ha dado al mundo del arte asombrosos imagineros góticos. Desde muy niño, estuvo en contacto por la humildad de su procedencia, con la pobreza. Sus melancolías las ami-

noraba con su arte incipiente, pues fue un dibujante precoz, sin que abandonara las tareas de su oficio que era el de vidriero, y a la técnica del corte del vidrio le debe Rouault su característica de las figuras divididas, circuidas de gruesos trazos como aparecen las figuras emplomadas de los viejos vitrales catedralicios. Al fin, ingresa en la Escuela de Bellas Artes de París en donde traba estrecha amistad con Matisse, Maurice Denis, y Marquet, alumnos todos como él, de Gustavo Moreau, del que frecuentemente recuerda una frase que es todo un credo artístico; la de "creo en lo que siento". Tiene por dioses mayores e inspiradores suyos, a Leonardo de Vinci... y a Rembrandt; del primero, le impulsa su elevación espiritual; del segundo, su enraizamiento con el realismo. La escuela impresionista jamás le atrajo y por ello dijo de él un crítico que "la curva de su evolución era la de un solitario..." Fue Ambrosio Vollard, el gran descubridor de valores pictóricos, el que dio con el talento de Rouault, como antes había dado con las inspiraciones interpretativas de Cézanne, Degas, Van Gogh... Con el pintor bretón, celebró el *marchand* un convenio en virtud del cual todo lo que pintara estaría pagado con la suma de dos millones novecientos mil francos, casi los tres millones. Por tal cantidad, el artista entregó el comerciante 563 obras. Pero murió Vollard y Rouault consideró que las dos terceras partes de aquella producción no valía la pena conservarlas, y reclamándolas a los herederos de Vollard, las destruyó totalmente en un arrebato de integérrima conducta profesional. ¡Ah, si muchos, muchísimos de los artistas que por el mundo deambulan siguieran con su producción el ejemplo del pintor a que nos referimos! Quedóle a Rouault una tercera parte de su producción. La recobró cuando tenía ochenta años cumplidos... En esa tercera parte, sigue trabajando e insistiendo en ella para perfeccionarla en su estructura. ¿No es todo esto un modelo de conciencia artística?



RETRATO DE Georges Rouault por el pintor León Lehmann.

GEORGES ROUAULT nació en París en 1871, de padres bretones

